OPINIÓN

El tren de la revolución pacífica

Por Álvaro Arreola Ayala · 13 de enero de 2025 · 4 min de lectura



La centenaria revolución mexicana se desarrolló, como se sabe, a través del uso y control que las fuerzas revolucionarias participantes hicieron de los ferrocarriles. La nueva revolución pacífica que se echó a andar de manera legal y legítima desde enero de 2019 se está definiendo no solo por las profundas reformas al marco constitucional y legal del país, sino también por la decisión gubernamental de éste y el anterior gobierno federal por renovar y rehabilitar social, económica y políticamente a la nación, a través de la línea férrea.

El Estado está impulsando una promoción al desarrollo económico que tiene su base social en las diferentes regiones del país. Las sociedades locales olvidadas del sur, y, muy pronto, las del centro y norte del país se beneficiarán del impacto que está causando y provocará, la obra más grande de infraestructura promovida por el poder político federal en muchas décadas: La empresa pública de los trenes de pasajeros y carga.

Quien recorra, por ejemplo, desde abril del año pasado y participe con imaginación sociológica de la ruta completa del novedoso Tren Maya podrá ser testigo del impacto económico, ecológico, turístico, cultural y político que esta magna obra está provocando ya en las cinco entidades sede del sureste mexicano: Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas. En primer lugar, difícilmente se encuentran a lo largo de muchas ciudades de la península, hombres o mujeres reticentes o contrarios a esta obra monumental. Los opositores al proyecto son los mismos que fueron avasallados electoralmente el año pasado. Con la salvedad de que ya no tienen fuerza política para desafiar al gobierno.

El sureste mexicano está convertido en el nuevo laboratorio político donde se está construyendo en un *espacio, territorio y región* una novedosa articulación de grupos y clases sociales que hasta antes de la obra ferroviaria lo único que los unía era ser ejemplo de opresión, despojo, discriminación; además de los factores naturales y geográficos.

Un espacio geográfico construido históricamente -como lo ejemplifica la península yucateca-, por relaciones sociales, está ligado siempre a la noción de poder. Las relaciones de poder se muestran por la articulación del territorio (municipios), la gestión de los recursos públicos y la compleja política administrativa. La novedad de los últimos años está que en el conjunto de las cinco entidades donde cruza el Tren Maya la propuesta política y de gobierno triunfadora es la de MORENA y aliados. En estas entidades las oposiciones se han reducido a niveles intrascendentes, con excepción del estado de Yucatán.

El tren maya está rompiendo con la habitual manera de impulsar el turismo en México solo por la condicionante presencia de extranjeros y nacionales ricos en algunos consagrados sitios naturales y culturales. No se puede ignorar que a pesar de dos o tres sitios espectaculares en la península de Yucatán el abandono de las necesidades de la población local fue el tradicional comportamiento de las autoridades de los tres niveles de gobierno. La desigualdad social y regional disminuirá ante la creciente explosión de la oferta turística en toda la península, no solamente en las zonas archiconocidas.

La transitoriedad del turismo que caracterizaba básicamente a lugares como Can-Cun, Chichen Itzá o Playa del Carmen se romperá próximamente pues la reestructuración de toda una compleja red de infraestructura con nuevos puentes vehiculares y peatonales; áreas naturales protegidas; amplias y novedosas carreteras internas y la recuperación de zonas arqueológicas con hoteles impresionantes y accesibles para la mayoría, incrementará la *movilización y articulación* de la población local, nacional y extranjera. La derrama económica para la mayor parte de los municipios de toda la península se convierte en realidad. Sin mencionar lo exitoso que está resultando para la región el programa “Sembrando Vida”.

Se recuperan playas, áreas verdes para el esparcimiento. La gran molestia sigue siendo la de algunos desarrolladores, fraccionadores, constructores privados y, ejidatarios corruptos, que no soportan el freno a años de impunidad que especialmente en Quintana Roo se presentaba.

De entre lo más destacable del gobierno federal que cumple sus primeros cien días, no solo es la fidelidad al proyecto del gobierno anterior, sino el fabuloso ritmo político descomunal de locomotora que está imprimiendo a este sexenio.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-tren-de-la-revolucion-pacifica
Descargado el 21 de noviembre de 2026.